



“Te levantarás delante del anciano, y serás respetuoso con las personas de edad”. (Levítico 19,32).

A todos un saludo de paz, un abrazo lleno de bendición.

Los obispos de Merlo-Moreno, Juan José Chaparro y Oscar Miñarro, conjuntamente con el Equipo Diocesano de Pastoral Social, llegamos a ustedes para compartirles nuestra preocupación y rechazo ante las reiteradas acciones de represión a los jubilados, que se manifiestan los miércoles en la plaza Congreso para hacer visibles sus reclamos.

¿Alguien puede dudar de la justicia de estos reclamos?

¿Se puede ser indiferente cuando se afecta la dignidad de las personas?

Decimos que NO. Lo decimos como seres humanos y como cristianos que defendemos a las personas y su dignidad. Decimos que NO porque Jesús nos invita a buscar primero el Reino de Dios y su Justicia (Mateo 6,33). También lo decimos como creyentes y miembros de la Iglesia que vemos cómo se reprime a sacerdotes, religiosos, laicos y laicas, miembros de otros cultos y de organizaciones de derechos humanos. Decimos que NO porque sostenemos una visión humanista en la vida social, económica y política. Para el recordado Papa Francisco, la cultura humana de un pueblo se ve en cómo cuidan a sus niños y cómo cuidan a sus viejos (a los Movimientos Populares, 2024). También nos enseñó Francisco que el diálogo, la comprensión y la compasión, son imprescindibles para la resolución de conflictos (Fratelli tutti 198). Es fundamental que en un estado democrático se garantice el derecho a la protesta pacífica. Sin embargo, tenemos que decir una vez más que, en estos tiempos, la única política planificada y financiada para los de abajo es la represión. Nos preguntamos cuánto hay de odio en el origen de semejante violencia represiva.

Nos solidarizamos con los jubilados que reclaman justicia y dignidad. También nos solidarizamos con quienes los acompañan con su presencia. Fueron varios los que sufrieron el rigor de la violencia en sus propios cuerpos. Agradecemos y valoramos este valiente testimonio. Les dice Jesús: “Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos” (Mateo 5, 10).

Recordamos a un mártir de la paz y la justicia, San Oscar Romero, que dijo: “Toda persona que lucha por la justicia, que busca reivindicaciones justas en un ambiente injusto, está trabajando por el Reino de Dios”.

Un abrazo de paz, de libertad y justicia. Los bendecimos.

17 de mayo 2025

Juan José Chaparro

Oscar Miñarro

Pastoral Social de Merlo-Moreno